

## **DOSSIER**

### **FRANCISCO DE MIRANDA Y CHILE**

#### **Francisco de Miranda and Chile**

Miguel Castillo Didier

Director del Centro de Estudios Griegos de la Universidad de Chile, Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua y Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. Entre sus publicaciones figuran 6 libros y numerosas ponencias y artículos dedicados a Francisco de Miranda; cuatro libros y numerosos artículos dedicados a temas de musicología venezolana; una cuarentena de libros y numerosos artículos sobre literatura griega antiguo y moderna. Correo: micastilgriego@gmail.com.

Recibido: 01/02/2014

Aprobado: 06/03/2014

**Resumen:** El artículo intenta presentar las relaciones entre Francisco de Miranda Chile en torno a cinco niveles: el de la común relación de Miranda con América Hispana; luego el de la relación del precursor con Andrés Bello; para continuar con las que tuvo con la obra del Abate Juan Ignacio Molina y aquellas que mantuvo con el Libertador de Chile, Bernardo O'Higgins.

**Palabras Clave:** Miranda, Chile, Andrés Bello, Abate Molina, Bernardo O'Higgins.

**Abstract:** The article tries to present the relationship between Francisco de Miranda and Chile around five levels: the common Miranda relationship with Spanish America; then the ratio of the precursor with Andrés Bello; to continue the work he had with Juan Ignacio Abate Molina and those that remained with the Liberator of Chile, Bernardo O'Higgins.

**Key Words:** Miranda, Chile, Andrés Bello, Abate Molina, Bernardo O'Higgins.



El primer nivel de relación de Francisco de Miranda con Chile forma parte de la común de relación de América Hispana con él; o, si se quiere, del Precursor con nuestro continente. Miranda, entre varios otros ilustres Precusores, como Viscardo, Nariño, Gual, España, se distingue por haber sido “el primero en concebir un auténtico proyecto político e institucional integrador de Hispanoamérica”<sup>1</sup>. El propio Viscardo, cuya obra no se puede sino admirar profundamente, no plantó la posibilidad del surgimiento de un gran Estado Hispanoamericano.

Así pues, éste es el primer nivel de la relación: Miranda fue Precursor de la independencia chilena, como lo fue de los restantes procesos emancipatorios de los países hispanoamericanos.

## **Andrés Bello**

Otro nivel de la relación tiene que ver con un gran hijo de Venezuela, Andrés Bello, quien llegó a ser también chileno por adopción, y quien en Chile desarrollaría gran parte de su obra fundacional en la cultura hispanoamericana.

Son bien conocidas las circunstancias en que Andrés Bello, de 29 años, se encuentra con el Precursor, de 60, a mediados de julio de 1810, al llegar a Inglaterra, como secretario de la delegación integrada por Bolívar y López Méndez, la cual iba en misión encomendada por la Junta surgida en Caracas el 19 de abril.

En esa ciudad, en la casa de Grafton Street, Bello conoce la imponente personalidad de Miranda, “aquel proscrito formidable” que “personificaba en sí la revolución americana”<sup>2</sup>; su palabra cálida y cautivante; su amplísima cultura y experiencia; su biblioteca espléndida, presidida por la efigie de Apolo; su salón dominado por los bustos de Homero, de Sócrates y también de Apolo. Encuentra allí, en el refugio de ese hombre de tan variadas y famosas

---

<sup>1</sup> Ch. Ghymers: “Francisco de Miranda y O’Higgins en la emancipación hispanoamericana: ¿Por qué hablar de próceres”. En Ch. Ghymers: *Seminario Internacional Francisco de Miranda*, Instituto O’Higiniano de Chile – Asociación Internacional Andrés Bello, Santiago 2002, p. 13.

<sup>2</sup> Miguel Luis Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello*, 2ª edición, Publicaciones de la Embajada de Venezuela, Santiago 1962, p. 93.

experiencias, aquellas tres figuras clásicas de alto simbolismo; y libros griegos y latinos en abundancia, en magníficas ediciones originales y en traducciones variadas. Virgilio, a quien el joven humanista caraqueño tributa especial veneración, está representado en no menos de 17 ediciones<sup>3</sup>.

En la casa de Miranda, puede decirse que comienza el segundo período de la vida de Bello, sus casi 20 años de permanencia en Londres; los primeros de su alejamiento definitivo de su tierra natal caraqueña, que durará 55 años y que terminará con su muerte, en Santiago de Chile, en 1865.

Esta segunda etapa de la vida del sabio, así como la primera, la de Caracas, ha sido certeramente caracterizada por el distinguido bellista Rafael Caldera:

Nadie se atrevería a negar que los diez y nueve años pasados en Londres le dieron a Andrés Bello una oportunidad excepcional para estudiar —en la Biblioteca del British Museum y en la particular del General Miranda— y lo pusieron en contacto con hombres, ideas e instituciones de primer rango, lo que contribuyó a abrir su poderoso intelecto a los más amplios horizontes. Tampoco osaría nadie subestimar lo que significó para el

---

<sup>3</sup> La primera y clásica biografía de Bello es la de Miguel Luis Amunátegui, 1882, reeditada en Santiago por la Embajada de Venezuela, en 1962. Valiosas visiones de conjunto contienen también el libro juvenil y ya clásico de Rafael Caldera, *Andrés Bello*, 7ª ed., Caracas, 1969. Las últimas biografías son todas meritorias, en una natural variedad de enfoques: *Andrés Bello: historia de una vida y de una obra*, de Fernando Murillo Rubiera, La Casa de Bello, Caracas 1986 (Hay también una versión en síntesis, sin notas, de la obra de Murillo: *Andrés Bello*, Historia 16, Madrid 1987). Luis Bocaz: *Andrés Bello Una biografía cultural*, Edición del Convenio Andrés Bello, Bogotá 2000. Iván Jaksic: *Andrés Bello: La pasión por el orden*, Editorial Universitaria, Santiago 2001. Preciosos son los *Estudios sobre Bello* de Pedro Grases, reunidos en el volumen II de sus *Obras Completas* y los de Carlos Pi Sunyer, incluidos en el tomo II *Patriotas Americanos en Londres*, Caracas, 1978. Una amplia bibliografía puede hallarse en la recién citada obra de Fernando Murillo Rubiera, pp. 437-467. El segundo volumen de la *Bibliografía de Andrés Bello*, preparada por Horacio Jorge Becco, editado por La Casa de Bello, en su serie Anexos a las *Obras Completas* de Andrés Bello, apareció en 1987. Una rápida mirada a las ediciones virgilianas de Miranda nos muestra que su biblioteca poseía diez ediciones latinas, tres ediciones bilingües completas y una de la *Eneida*; siete traducciones a cinco idiomas, entre ellas la de Hernández de Velasco al castellano, de 1557; La de Delille al francés, de las *Geórgicas*, de 1784, y de la *Eneida*, en edición de 1804. Las ediciones completas eran todas valiosas. Entre ellas figuraba la reproducción del Códice Mediceo-Laurentiano, Florencia, 1741.



volumen, la variedad y la trascendencia de su increíble producción, la oportunidad que le brindó la generosa y estimulante hospitalidad de Chile, su segunda patria, durante otros 36 años. Pero a veces ha habido fácil inclinación por ignorar o menospreciar la madurez de su formación, la calidad de su cultura, la fuerza ya lograda de su personalidad cuando salió de Venezuela, el 10 de junio de 1810, y desde el camino de La Guaira le dio una última mirada a Caracas, para decir, muchos años más tarde: ‘¿quién me hubiera dicho que era en efecto la última?’<sup>4</sup>.

Como lo destaca Rafael Caldera, el Bello que viaja a Londres es un hombre cabal, un intelectual de reconocido prestigio en Caracas, un universitario, un lingüista y un poeta ya elogiado en su medio. Sin duda, ahí está la base de lo que entregará después el sabio. Como a Francisco de Miranda varias décadas atrás, también a él la Universidad de Caracas, a través del llamado “Curso de Artes”, le había dado una formación superior, que éste, como aquél, procuraba complementar y ampliar a través de la hermosa aventura espiritual de las lecturas. Claro está, Miranda, casi treinta y un años mayor, a través de sus largos viajes y de su residencia y actuación en la Francia de la Revolución, había podido conocer más directamente el “gran libro del Universo”. A los conocimientos que dan los libros, había agregado los que da la experiencia, el conocimiento de paisajes geográficos y humanos.

Por eso, a pesar del profundo bagaje intelectual que el joven humanista lleva Londres,

no hay que forzar la imaginación para adivinar la admiración y aun el encandilamiento que experimentaría Andrés Bello al contemplar de cerca la figura de Miranda, rutilante y llena de historia, seguramente agrandada a los ojos de un caraqueño recién salido de una ciudad colonial<sup>5</sup>.

A través de ese compatriota ilustre comienza a conocer el mundo de Inglaterra y de Europa.

El impacto de la personalidad del Precursor sobre el espíritu de Bello será definitivo. Ese año de 1810, esa impresión se refleja en el documento

---

<sup>4</sup> Rafael Caldera, “El Andrés Bello que viajó a Londres en 1810”, en el vol. *Bello y Caracas. Primer Congreso del Bicentenario*, Caracas, 1979, p. 13.

<sup>5</sup> Pedro Grases, *Obras Completas*, vol. II, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1981, p. 87.

que los comisionados envían a la Junta de Caracas para gestionar el regreso de Miranda a la patria, escrito que a no dudarlo, fue redactado por Andrés Bello<sup>6</sup>. Al publicar los borradores de aquel comunicado, que encontró en el Archivo Nacional de Bogotá, Pedro Grases ha destacado que

tienen la excepcional importancia de ser todos escritos de puño y letra de Bello, y redactados por él, según lo prueba la forma de las correcciones y enmiendas que son características en toda redacción propia y personal.

También recuerda que

en esos documentos comienza Bello su larga carrera de autor de comunicados diplomáticos, que habrá de proseguir en Londres, al servicio de la legación de Chile, primero; más tarde, en el de la Legación de la Gran Colombia; y, luego, en Santiago como oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores por más de veinte años<sup>7</sup>.

Todo el documento es revelador de la idea de que los comisionados y, personalmente, Andrés Bello, se han formado del Precursor:

Ni aun sus enemigos se han atrevido a negarle una superioridad extraordinaria de luces, experiencia y talento.

A la verdad sería un absurdo suponer que un individuo de estas cualidades, y sin recomendación alguna exterior hubiese podido sostener un papel distinguido en las cortes, introducirse en las sociedades más respetables, adquirir la estimación y aun la confianza de una infinidad de hombres ilustres, acercarse a los Soberanos, y dejar en todas partes una impresión favorable<sup>8</sup>.

Qué decidior es el párrafo siguiente. Cómo revive el interés fervoroso con que Miranda debió escuchar a los comisionados al relatar éstos los hechos de abril de Caracas; su disposición a servir con todos sus medios —también sus

---

<sup>6</sup> Documento incluido por Oscar Sambrano Urdaneta en su *Antología General de Andrés Bello*, vol. II, pp. 1586-1589. Salcedo-Bastardo pone de relieve la importancia de este escrito en *Crisol del Americanismo La casa de Miranda en Londres*, 2ª edición, Cuadernos LAGOVEN, Caracas, 1982, pp. 81-82. El documento lo citamos de la edición de Grases: *El regreso de Miranda Caracas en 1810*, Caracas, 1957.

<sup>7</sup> P. Grases, *ob. cit.*, p. 7.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 10.



libros— a los enviados del primer gobierno libre de su patria:

Hemos observado su conducta doméstica, su sobriedad, sus procederres francos y honestos, su aplicación al estudio, y todas las virtudes que caracterizan al hombre de bien y al Ciudadano. ¡Cuántas veces a la relación de nuestros sucesos le hemos visto conmovirse hasta el punto de derramar lágrimas! ¡Cuánto ha sido su interés en informarse hasta de los más menudos pormenores! Con qué oficiosidad le hemos visto dispuesto a servirnos con sus luces, con sus libros, con sus facultades, con sus conexiones!<sup>9</sup>.

De modo semejante debió expresarse la opinión de Bello en otros textos que conocemos sólo indirectamente, como una de sus cartas a John Robertson, su amigo de Curazao. Éste contesta, el 10 de diciembre de 1810, una misiva por la que Bello le ha presentado a Miranda. Robertson dice coincidir con la opinión de su amigo de Londres:

Yo le debo a usted mucha gratitud, porque me ha proporcionado el conocimiento del señor Miranda, y le doy por ellos las gracias más sinceras. Mi opinión es muy conforme a la de usted respecto de este hombre ilustre, y no he necesitado mucho tiempo para reconocer en él al estadista, al guerrero y al legislador consumado<sup>10</sup>.

Miguel Luis Amunátegui expresa que “don Andrés Bello manifestó todo el resto de su vida una grande admiración a Miranda”<sup>11</sup>. Esto significa que, a lo largo de los 36 años que vivió el sabio en Chile, Amunátegui y otros discípulos suyos le escucharon reiteradas veces manifestar tal sentimiento. Éste había nacido, o en todo caso se había hecho intenso, durante sus encuentros, en 1810, y reafirmado durante los dos años que Bello residió en la casa de Miranda, en esa “cuna de nuestra independencia y también de gran parte de nuestra América” y “refugio y consuelo de precursores y libertadores”, según la expresión de Miriam Blanco-Fombona<sup>12</sup>; aquel lugar del cual el Precursor

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 12-13.

<sup>10</sup> Andrés Bello, *Obras Completas*, vol. XXV (vol. I del *Epistolario de Bello*), La Casa de Bello, 2ª edición, Caracas, 1984, p. 20.

<sup>11</sup> M. L. Amunátegui, *ob. cit.*, p. 94.

<sup>12</sup> M. Blanco-Fombona de Hood, «El Londres de Andrés Bello», en el vol. *Bello y Londres I*, La Casa de Bello, Caracas, 1980, p.184.

había dicho: “Mi casa en esta ciudad es y será siempre el punto fijo para la Independencia y Libertad del Continente Colombiano” .

Más tarde, en agosto de 1827, en el pórtico del tomo cuarto de *El Repertorio Americano*, Bello colocará frente a la portada interior la efigie de Miranda en la Revolución Francesa, hecha por Charles E. Gaucher en París, en 1793; y en las páginas de esa revista rendirá homenaje a la memoria del Precursor, publicando importantes documentos para su biografía, a once años de su muerte en La Carraca.

La veneración de Bello por el Precursor se expresa en la emoción y concisión clásica de los versos con que canta la grandeza y nobleza de Miranda, haciendo lúcida y poética justicia a sus méritos:

¡Miranda! de tu nombre se gloria también Colombia:  
defensor constante de sus derechos, de las santas leyes,  
de la severa disciplina amante.  
Con reverencia ofrezco a tu ceniza  
este humilde tributo, y la sagrada rama a tu efigie venerable ciño.  
Patriota ilustre, que, proscrito, errante,  
no olvidaste el cariño  
del dulce hogar que vio nacer tu cuna;  
y ora blanco de las iras de fortuna,  
ora de sus favores halagado,  
la libertad americana hiciste  
tu primer voto y tu primer cuidado.  
Osaste solo declarar la guerra  
a los tiranos de tu patria amada.  
Y desde las orillas de Inglaterra  
diste aliento al clarín, que el largo sueño  
disipó de la América, arrullada  
por la superstición. Al noble empeño  
de sus patricios no faltó tu espada;  
y si de contratiempos asaltado  
que a humanos medios resistir no  
/ dado



te fue el ceder forzoso, y en cadenas  
a manos perecer de una perfidia,  
tu espíritu no ha muerto, no; resuena,  
resuena aún el eco de aquel  
con que a lidiar llamaste, la gran lidia  
de que desarrollaste el estandarte  
triunfa ya, y en su triunfo tienes parte.

En sólo 30 versos, engastados dentro de la *Alocución a la Poesía*, Bello recuerda y caracteriza la fisonomía y la obra de Miranda. “Ilustre” es el epíteto, a muy pocos prodigado, que merece el Precursor, el que hizo de la libertad de América su primera pasión y el que se lanzó solo al campo de batalla contra la tiranía:

Su larga lucha desde Inglaterra, su combate en tierra venezolana al que no se negó, pese a que las circunstancias objetivas impedían el éxito, y su injusto y trágico fin, son recordados por el poeta; así como *la permanencia de su llamado*, que al igual que la bandera que creó, y que triunfó al fin<sup>13</sup>.

Pedro Grases sintetiza certeramente el significado del encuentro de Miranda y Bello, encuentro de honda repercusión pedagógica, del que ha aprovechado nuestra América:

En la coincidencia de espacio y tiempo entre Miranda y Bello, hay una poderosa convergencia de intereses que nos puede explicar la afinidad de los dos caracteres. Hay *un pensamiento común: América, y una devoción compartida: la cultura*. El símbolo de esta estupenda correlación puede ser la magnífica biblioteca particular de Miranda [...]. Si grande ha de haber sido el pasmo de Bello ante el criollo universal, mayor asombro debe haberle producido enfrentarse con la hermosa y rica colección de

---

<sup>13</sup> No hay duda de que Miranda, con su amplia visión del mundo y de la historia, aun en las condiciones de la injusta prisión final, visualizó el triunfo definitivo de la causa de la independencia de América. En este sentido, tuvo conciencia de la justificación de la lucha de su vida, aunque no pudiera ver la consolidación de la victoria. A este respecto, dice Alfonso Rumazo: “En Miranda no hubo un perdedor sino un constante ganador: logró en pleno, con otros muchos y con el pueblo, que la América se levantara en revolución. Y lo consiguió como los titanes, con su personal sacrificio”. *Miranda Protolider de la Independencia Americana (Biografía)*, Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, Los Teques, 1985, p. 12.



volúmenes pertenecientes a Miranda. Bello habrá recorrido con avidez explicable el rico tesoro que le prometería tanto nuevo conocimiento<sup>14</sup>.

En forma semejante se expresa el biógrafo español de Bello, el profesor Murillo Rubiera:

Es fácil imaginar la sorpresa y el placer que aquella gran riqueza debió producir en Bello, y el disfrute de su alma estudiosa cuando pudo tenerla para sí desde que quedó alojado en el domicilio de su primer protector en Londres. Era una biblioteca universal, como a él convenía, con un fondo de clásicos griegos y latinos [...], y en la que no faltaban piezas raras y valiosas, como la *Biblia Políglota* edición de Amberes de fines del siglo XVI) o el *Tratado de Re Militari*) de Diego Gracián, edición de Bruselas, 1590”<sup>15</sup>. El historiador chileno Alamiro de Ávila ha destacado igualmente este encuentro de dos hombres unidos por el apasionado amor por los libros.<sup>16</sup> Luis Bocaz enfatiza con razón: “imposible subrayar la impresión que la imagen del viejo revolucionario pudo causar en un intelectual como Bello. Huella imborrable”<sup>17</sup>.

En medio de esas hileras de libros, ¡cuántos encuentros o reencuentros emocionados no se producen:

Virgilio está ahí, el poeta admirado, traducido, imitado, el poeta amigo desde los apacibles años de adolescencia y juventud en la Caracas lejana. Como hemos anotado, el vate de Mantua está representado por no menos de 17 ediciones en esas estanterías londinenses.

Allí está la primera edición de nuestro Poema del Cid, incluido en la *Colección de Poesías Castellanas anteriores al siglo XV* de Tomás Antonio Sánchez. No es nada inverosímil que ese ejemplar haya despertado o reanimado el amor de Bello por nuestra poesía heroica medieval y allí se haya iniciado el camino que lo llevará a escribir sus lúcidos y pioneros estudios sobre la epopeya

---

<sup>14</sup> P. Grases, *Obras Completas*, vol. II, p. 87. El subrayado es nuestro.

<sup>15</sup> F. Murillo Rubiera, Andrés Bello: *Historia de una vida y de una obra*, La Casa de Bello, Caracas, 1986, pp. 137-138.

<sup>16</sup> Alamiro de Avila y Martel, *Andrés Bello y los libros*, Fondo Andrés Bello, Santiago, 1981, pp.10 y 37-8.

<sup>17</sup> L. Bocaz, *Andrés Bello Una biografía cultural*, Prólogo de Rafael Caldera, Ediciones del Convenio Andrés Bello, Bogotá 2000, p. 90.



cidiana y a proyectar una nueva edición<sup>18</sup>. Y habrá quizás pensado en su propia situación, tan lejos de su patria, al leer y releer aquellos primeros versos, que muestran al Cid, desterrado, llorando al abandonar forzosamente sus lares: “De los sos oios tan fuertementre llorando, tornaba la cabeza...”. Como el héroe de Vivar, Bello no sabía cuándo vería de nuevo su tierra y su casa.... ni que ese cuándo se transformaría en nunca.

## **El Abate Molina**

Otro nivel de relación entre Miranda y Chile se relaciona con la figura del Abate Juan Ignacio Molina. Injustamente poco conocido en su propia pequeña patria y en la patria americana, América—, fue un gran maestro y un sabio elogiado y citado por grandes sabios, y cuyas obras fueron traducidas rápidamente a varios idiomas<sup>19</sup>. Fue un hombre de

---

<sup>18</sup> En el vol. VII, *Estudios Filológicos II*, de la edición caraqueña de las *Obras Completas* de Bello, figuran los estudios de éste sobre el *Poema del Cid* y su reconstrucción, amén de otras monografías sobre la literatura y la lengua medieval. Sirve de introducción el luminoso estudio de P. Grases “Andrés Bello, el *Poema del Cid* y la literatura medieval”. El mismo Grases ha comparado los aciertos de Bello en su estudio de la épica española y los del sabio catalán Milá y Fontanals, en *Andrés Bello y Manuel Milá y Fontanals*, La Casa de Bello, Caracas, 1986.

<sup>19</sup> La bibliografía de Molina es, a pesar de todo, bastante extensa. Aquí hacemos referencia de algunas obras fundamentales: H. Briones.: *El Abate Juan Ignacio Molina Ensayo crítico-introductorio a su vida y obra*, Editorial Andrés Bello, Santiago 1968; W. Hanisch y Ch. Ronan.: *Epistolario de Juan Ignacio Molina*, Editorial Universitaria, Santiago 1979; W. Hanisch.: *Juan Ignacio Molina Sabio de su tiempo*, Ediciones “Nihil Mihi”, Santiago 1976; W. Hanisch.: *Juan Ignacio Molina y sus obras*, Editorial Universidad de Talca, Talca 1999; J. Jiménez J.: *El Abate Molina Humanista clásico y sabio cristiano*, Universidad Católica de Chile, Santiago 1974; P. Oyadener: *Saber y saborear Cuatro “Memorias del Abate Molina*, Editorial Universidad de Concepción, Concepción 2003. J. R. Stuardo: “Trascendencia del primer *Saggio sulla storia naturale del Chili*, su traducción, el *Compendio Anónimo* y el Bicentenario, *Atenea* N° 495-2007 (Concepción). Las traducciones al español de la obra del Abate disponibles son: J. I. Molina: *Compendio de Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*, escrito en italiano por el Abate Don Juan Ignacio Molina / Primera Parte que abraza la *Historia Geográfica y Natural* Traducida en español por Don Domingo Joseph de Arquellada Mendoza [...] / En Madrid por Don Antonio de Sancha / Año M.DCC. LXXXVIII.p. VIII-IX. En realidad, Arquellada tradujo el *Ensayo sobre la historia natural de Chile*, de 1782, y colocó equivocadamente el título del *Compendio* de 1776. (Reproducción

pensamiento libertario, que anheló hasta el fin de su vida poder volver a su patria.

La pasión de la libertad es un motivo constante en la obra de Juan Ignacio Molina. Admira en los indios de Chile su valor, que nace de la libertad. La pequeña república araucana de Chile es libre, como también los pueblos indígenas australes. La historia de Chile es para Molina la apología de la libertad de los indios. Si critica la esclavitud negra es para hacer el elogio de la libertad. La independencia de los Estados Unidos de América es suficiente para hacer callar a todos los detractores de América<sup>20</sup>.

El Padre Walter Hanisch, gran estudioso del Abate, después de referirse a la afirmación de la conciencia nacional” por las obras históricas del Abate Molina, agrega:

Hay un hecho que el mismo Molina se encargó de conservar. Lo cuenta Claudio Ferrari en la autobiografía que escribió al dictado de Molina y que este mismo corrigió de su mano:

Se entretenía (dice) hablando con sus compañeros sobre las maneras de lograr la independencia de su país. Don Molina tuvo siempre dentro de sí un espíritu libertario y antes que se oyera voz alguna de la Revolución Francesa, que ocurrió mucho antes de la revolución de la América meridional, él había compuesto en lengua española una constitución republicana para su patria, la que envió con un compatriota que pasó por Bolonia<sup>21</sup>.

La noticia citada lleva al Padre Hanisch a afirmar: “El texto es definitivo y hace de Molina un precursor de la independencia de Chile por derecho propio y el primer constitucionalista chileno”<sup>22</sup>. Así pues, Molina comparte

digital: [www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs-MC0005915](http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs-MC0005915)); J. I. Molina.: *Ensayo sobre la Historia Natural de Chile* Bolonia 1810, Traducción, prólogo y notas de Rodolfo Jaramillo, Ediciones Maule, Santiago 1986. (Reproducción digital: [www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs-MC000268](http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs-MC000268)); J. I. Molina: *Historia Natural y Civil de Chile*, Selección, prólogo y notas de Walter Hanisch, Editorial Universitaria, Santiago 1978,

<sup>20</sup> W. Hanisch: J. I. *Molina sabio de su tiempo*, p. 73-74.

<sup>21</sup> Nota del P. Hanisch: *Autobiografía de Molina* escrita por Claudio Ferrari. (Archivo Histórico Nacional, Santiago).

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 75.



con Miranda el hecho de ser precursor de la independencia, el haber tenido la idea libertaria antes de la Revolución Francesa y el haberse ocupado de redactar un texto constitucional, lo que significa pensar en la estructuración de un futuro Estado independiente.

Su obra, además de ser fruto de años de intenso estudio agregados a los años en que pudo desde su niñez recorrer campos y montañas y conocer árboles, flores, animales, anotando sus descripciones, fue fruto de su profundo amor por Chile y por América, a quienes defiende de los juicios injustos de algunos europeos. En la segunda edición de la *Historia natural*, de 1810, escribe: “El amor que la patria naturalmente inspira me indujo a dar alguna idea, en el modo que me fue posible hacerlo a una distancia tan grande de los objetos que debía presentar”<sup>23</sup>. Claudio Ferrari, uno de sus discípulos recuerda: “Se entretenía hablando con sus compañeros sobre las maneras de lograr la independencia de su país. Molina siempre tuvo dentro de sí un espíritu libertario”<sup>24</sup>. Juan Pablo Viscardo alude directamente a Molina como hombre que compartía la causa independentista y libertaria. En una carta escrita en tercera persona, escribe:

Se le informa al Sr Rossi [el alias de Viscardo en Londres] en la misma carta que su gran secreto fue participado a otros dos amigos dignos de confianza, uno de los cuales es autor de una *Historia natural y civil de Chile* que le valió mucho prestigio en Europa <sup>25</sup>.

El mismo Ferrari, escribiendo sobre su intento de regresar en 1802, testimonia: “Había procurado muchas veces tener permiso para volver, inútilmente”.

Con él, como con los demás jesuitas expulsados, el absolutismo español fue terriblemente implacable. En carta a Ignacio de Opazo, del 15 de diciembre de 1815, anuncia que se embarcará en abril o mayo de 1816 “de vuelta a mi muy amado Chile”. Dice que “el deseo de volver a la patria”

---

<sup>23</sup> J. I. Molina: *Historia Natural de Chile*, p. II.

<sup>24</sup> *Autobiografía de Molina*, redactada por Ferrari, citada por W. Hanisch: *Juan Ignacio Molina Sabio de su tiempo*, p. 74.

<sup>25</sup> Carta de 7 de abril de 1791, gentilmente comunicada por el profesor Nicolas de Ribas de la Universidad de Artois.

le hará el viaje “suave y corto”, a pesar de su avanzada edad. Y termina: “Dios me conceda esta gracia, que desde que salí de allá siempre he deseado”<sup>26</sup>. La persecución que desató el Santo Oficio en su contra a raíz de una memoria científica presentada a la Academia de Bolonia, le impidió viajar. Finalmente, murió en el destierro. En la agonía, sus últimas palabras fueron para pedir agua de la Cordillera de los Andes. En su vida, recibió el reconocimiento de admiración de la comunidad científica europea y de la Universidad de Bolonia y de la Academia de esa ciudad, de quien fue el primer miembro americano.

Miranda no sólo tenía las obras del Abate Molina, sino que también hizo uso de ellas en su lucha por la independencia. En un memorial dirigido al Primer Ministro de Inglaterra William Pitt, en mayo de 1790, al ponderar las características de América Hispana, reproduce un hermoso elogio de Chile, del ilustre sabio desterrado, identificando en nota el pasaje que ha citado: “*Historia naturale del Chile*, Bologna, 1782, página 333”:

El hombre goza de todo el vigor que pueden suministrarle las bondades de un clima inalterable. Una tardía muerte viene, en general, a cortar el largo discurrir de sus días. Los de origen europeo son en su mayoría de bella estampa, especialmente las mujeres, muchas de las cuales se encuentran dotadas de una singular belleza<sup>27</sup>.

Presentaba Miranda a los chilenos, con las hermosas expresiones de Molina, ante las “pragmáticas” autoridades inglesas, que más de una vez sonreirían ante los argumentos del Precursor, como más de una vez desmintieron las esperanzas que habían dado de ayudar a la causa hispanoamericana. En el mismo documento, Miranda se vale de palabras de otro ilustre sacerdote, español en este caso, de Feijoo, para elogiar la cultura de los americanos: “La cultura en todo género de letras humanas, entre los que no son profesores por destino, florece más en la América que en España”. Y documenta al pie de página: “Feijoo: *Cartas eruditas*, tomo V, cap. X, 1764”<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Carta a Ignacio de Opazo, de 11 de diciembre de 1815, en W. Hanisch y Ch. E. Ronan: *Epistolario de Juan Ignacio Molina*, pp. 218-219.

<sup>27</sup> F. de Miranda: *América espera*, p. 107.

<sup>28</sup> R. Jaramillo: *La más importante obra poética juvenil del Abate Juan Ignacio Molina Elegías latinas de la viruela*, 1761. Ediciones “Nihil mihi”, Santiago 1976, p. 24.



El 13 de diciembre de 1805, tratando de obtener apoyo o al menos neutralidad frente a la expedición que proyecta, se entrevista con el Presidente Jefferson de Estados Unidos. En enero, para tener una especie de autoconstancia de esa reunión, escribe al presidente y le envía de regalo un libro del Abate Molina:

Tengo el honor de enviarle la *Historia Natural y Civil de Chile*, sobre la cual conversamos en Washington. Usted podrá quizás encontrar más interesantes hechos y más grandes conocimientos en este pequeño volumen, que en aquellos que han sido publicados antes sobre el mismo tema concerniente a este bello país<sup>29</sup>.

Cuatro años después, en Londres, en la *The Edinburgh Review*, órgano en el que se aparecieron no pocos textos sobre América Latina y la situación política de España y sus colonias, se publica un extenso documento, sin duda proporcionado a la revista por Miranda<sup>30</sup>, en cuya primera parte se comenta elogiosamente la obra del Abate Molina. Esta especie de reseña de la edición norteamericana de la *Historia Natural de la Historia Civil*, sirve como de introducción a una larga exposición sobre América Latina. El artículo menciona un documento que estaba entre los papeles y escritos del Abate Juan Pablo Viscardo, que Miranda conoció y tuvo intenciones de publicar. Este documento era una carta de otro ilustre jesuita expulsado, Clavijero, en que éste daba respuesta a preguntas de Viscardo. La mención no deja lugar a dudas de que es Miranda el autor de la exposición.

La *Historia Geográfica, Natural y Civil de Chile*, por el Abate Don J. Ignatius Molina; con Notas de las Versiones Española y Francesa; y un Apéndice que contiene copiosos extractos de *La Araucana* de Don

---

<sup>29</sup> El texto de la carta, escrita en inglés y con los versos de Virgilio citados en latín, se conserva en el *Archivo*. Biggs la incluyó en su libro, p. 214, lo que confirma que el Precursor quiso aprovechar su propia carta como una especie de constancia, “autoconstancia” de la opinión favorable para la independencia de Hispanoamérica del Presidente de Estados Unidos. J. Biggs: *Historia del intento de don Francisco de Miranda para efectuar una revolución en Sur América*. Traducción y prólogo J. Nucete-Sardi, Publicaciones de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 19959.

<sup>30</sup> Más de una vez, Miranda escribió, en conjunto con su amigo el filósofo James Mills, artículos para esta revista, en sus esfuerzos por difundir la causa de la independencia americana en la opinión pública británica.

Alonso de Ercilla. Traducido del Original Italiano por un Caballero Norteamericano. 2 vol. 8°. Middletown (Conn.) 1808.

Nos sentimos particularmente contentos, en la presente oportunidad, de ser capaces de presentar en su propio idioma a nuestros lectores la obra de Molina. Cualquier esfuerzo destinado a aumentar nuestro conocimiento de la América del Sur reviste hoy la mayor importancia, y la región del trabajo que tenemos ante nosotros se encuentra ciertamente entre las más interesantes de ese olvidado mundo. Situado entre los Andes y el Océano Pacífico, y extendida entre los paralelos 24 y 45 de latitud sur, es descrita por todos como un paraíso terrenal bendito como ningún otro país, con un delicioso clima y un suelo fértil, y que además exhibe en u vario paisaje una naturaleza en ocasiones de la mayor grandiosidad y magnificencia, y en otras de la mayor suavidad y plenitud de encantos.

La traducción con la que nos vemos ahora favorecidos – producto de una pluma norteamericana y de una imprenta norteamericana – nos presenta dos obras de Molina originalmente publicadas por separado. La primera se titula *Saggio sulla Storia Naturale del Chili*, del Signor Abate Giovanni Ignazio Molina, editado en Bolonia en 1782; la otra se titula *Saggio sulla Storia Naturale del Chili*, editada en Bolonia en 1787. La primera de ellas es bien conocida, aun en nuestro país, y es estimada altamente por todos los naturalistas europeos<sup>31</sup>. La segunda es una rareza en Inglaterra, aunque ha sido traducida al español y creemos que al francés. De la *Storia Naturale* tenemos ahora nosotros una traducción francesa.

En cuanto a la publicación norteamericana que hemos ahora recibido, el primer volumen contiene la traducción de la *Storia Naturale*, y el segundo la de la *Storia Civile* con el apéndice anunciado en el título [de este artículo]. No es nuestra intención abundar en el contenido de estas obras: la *Storia Naturale* es demasiado conocida para requerir tal cosa; y de la *Storia Civile* basta con decir que es un recuento sucinto e

---

<sup>31</sup> En nota con asterisco, se lee: “Hasta el señor Pinkerton, quien no es muy fácil de complacer, opina que “Molina honra a la raza criolla, ya que ningún autor escribió nunca un recuento más claro, científico e inteligente de algún país o de alguna época o clima. *Modern Geography*, V. III, p. 701. Y en la p. 665: “Las obras de Molina concernientes a este interesante país, pueden ser consideradas como excelentes modelos de corografía, y a duras penas existe de alguna región distante una descripción tan exacta y completa”. *América espera*, p. 39.



inteligente del estado en que se encontraban los nativos cuando fueron descubiertos por los españoles, de las transacciones belicosas o pacíficas que han tenido lugar entre ellos desde entonces, y del estado actual, carácter y diversidad de la población. Pocos habrá, pensamos, entre quienes se interesan por tales cuestiones, que no se hallen dispuestos a examinar por sí mismos esta satisfactoria e interesante obra.

Acerca del autor puede ser preciso decir que se trataba de un nativo del país que ha descrito. Era uno de los jesuitas que fueron tan cruelmente expulsados de sus países cuando la corte de Madrid tomó la resolución de extinguir la orden en todos sus dominios; y también era uno de aquellos que en esa ocasión —como lo mencionamos en un artículo anterior— fueron a refugiarse en los dominios del Papa, en Italia. Clavijero, a quien conocemos por la famosa historia de su país natal, México; Molina, el historiador de Chile; y Viscardo, un nativo del Perú de cuya pluma hemos ofrecido recientemente un interesante opúsculo a la consideración de nuestros lectores, y a quien debemos varios manuscritos sobre el estado de su país —de los que tenemos razones para creer que eran altamente dignos de salir a la luz— son tres nativos de la América Española, y tres miembros de un grupo de eclesiásticos perseguidos [...] <sup>32</sup>.

El opúsculo de Viscardo al que se hace referencia es la famosa *Carta a los españoles americanos*, escrita originalmente en francés. Miranda la publicó primero en francés en 1799, luego en traducción española que posiblemente hizo. El impreso en castellano fue enviado muchas veces por Miranda a América y fue llevado por él en la expedición libertadora de 1806. En su proclama en Coro exhorta a los habitantes de Venezuela a leer la *Carta*. Puede considerarse casi seguro que Miranda también tradujo o hizo traducir al inglés la *Carta*, versión que se incluyó en la segunda edición ampliada del libro de W. Burke *Additional Reasons for our immediately emancipating Spanish America...* <sup>33</sup>.

Miranda admiró a los grandes jesuitas expulsados brutalmente por el absolutismo español y mantenidos implacablemente hasta la muerte lejos de

<sup>32</sup> El artículo se reproduce íntegro, traducido al castellano, en *América espera*, pp. 398-417.

<sup>33</sup> Allan R. Brewer-Carías, en “Las causas de la independencia de Venezuela explicadas en Inglaterra...”, p. 20, cita la opinión de Georges Bastin de que Miranda tuvo clara intervención en la publicación del mencionado libro de Burke, en cuya segunda edición se incorpora la traducción inglesa de la *Carta* de Viscardo y cinco documentos bajo el título de “Cartas y Proclamas del general Miranda”.



sus patrias. Tenía la *Historia de México* de Clavijero y la estimaba mucho; quiso editar todas las obras de Juan Pablo Viscardo, y, como anotamos ya, tradujo y publicó la *Carta a los españoles americanos*. Vio en ellos las ilustres víctimas de un acto brutal de la tiranía absolutista. Y también los vio como hombres que serían de gran valor en la Hispanoamérica emancipada<sup>34</sup>.

## **Bernardo O'Higgins**

Aunque no larga en el tiempo, la relación de Miranda con O'Higgins fue para éste decisiva. El conocimiento del Precursor, de su ideal libertario hispanoamericanista y de su apasionada actividad por hacerlo realidad, se tradujo en la apertura de un claro camino de vida en el joven estudiante chileno en Londres. El Precursor tuvo un excelente concepto del joven Bernardo Riquelme, de quien se hizo acompañar a visitas a altos personajes del gobierno inglés<sup>35</sup>. Lo tuvo entre los “comisarios”, que volverían a América a promover la revolución emancipadora. Al salir de Inglaterra su joven amigo, Miranda le escribió un afectuoso “breviario” de “Consejos de un viejo sudamericano a uno joven, sobre el proyecto de abandonar la Inglaterra para volver a su propio país, que no se puede leer hoy sin profunda admiración<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> En carta a William Pitt, de 28 de enero de 1791, escribe que jesuitas “hoy desterrados, radicados ahora en Italia, pueden ser de gran utilidad para dirigir los nuevos establecimientos y las relaciones comerciales que se inicien entre los naturales y los ingleses en las costas de América del Sur, relaciones que se extenderán luego a las grandes ciudades del continente por medio de su influencia y de sus amigos”. América espera, p. 109. Posteriormente, el 20 de marzo de 1798, anexa a otra presentación a Pitt el documento “Vista política de la América Española” de Clavijero, ilustre jesuita mexicano desterrado, autor de la famosa *Historia de México Antiguo*. Al final de la exposición, Miranda escribe esta nota: “El papel de que éste es copia tiene una nota que dice – Papel original de Don Francisco Xavier Clavijero, ex jesuita mexicano y autor de la célebre *Historia Antigua de México*, publicada por él mismo en lengua italiana”. *Ibidem*, pp. 212-219.

<sup>35</sup> R. Arancibia Clavel: *Tras las huellas de Bernardo Riquelme en Londres*, Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1996. El autor documenta a varias personalidades importantes, como el Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, el Duque de Portland, el Encargado de Negocios de Estados Unidos, Ruphus King y otras: pp. 60-62.

<sup>36</sup> *Archivo del General Miranda*, vol. XV, p. 23. Este documento ha sido reproducido en numerosas ocasiones. Últimamente lo hemos incluido en el libro *Bicentenario de Hispanoamérica Miranda escritor*, Coedición Asociación Internacional Andrés Bello, Bruselas - Centro de Estudios Griegos Universidad de Chile, Santiago, 2011.



El 1° de septiembre de 1828, desde su exilio en Perú, en Montalbán, O'Higgins escribe al almirante Hardy: "A Miranda debí la primera inspiración que me lanzó en la carrera de la revolución para salvar a mi patria". Mucho antes, mientras el Precursor luchaba en Venezuela para que se proclamara la independencia y se dieran los pasos para asegurarla, el futuro Libertador de Chile, en carta de 5 de enero de 1811, decía a Juan Mackenna que había tenido el temor de verse apresado y enviado al Perú, caso en el cual

cuán doloroso me habría sido el yacer impotente tras las rejas de los calabozos de Lima, sin haber podido hacer un solo esfuerzo por la libertad de mi patria, objeto esencial de mi pensamiento y que forma el primer anhelo de mi alma, desde que en el año de 1799 me lo inspiró el general Miranda. Como tengo la esperanza de abrazar a V. muy pronto, reservo para entonces el referirle cómo obtuve la amistad de Miranda y cómo me hice el resuelto recluta de la doctrina de aquel infatigable apóstol de la independencia de la América española.

En otro lugar, el Libertador de Chile insiste en el puesto que tiene su mentor:

Él fue un hombre de extraordinario talento y, a mi humilde juicio, el llamado a tener el primer lugar en la independencia de América. Miranda fue el primero que se rebeló a la opresión que había en nuestro continente y el que me abrió los ojos en la contemplación del degradante estado de mi patria, que me hizo tomar la firme resolución de dedicar mi vida y mi fortuna a la gloriosa tarea de liberarla del duro yugo bajo el cual estuvo sometida por tantos siglos.

Las palabras de O'Higgins no pueden ser más elocuentes respecto del elevado concepto que tenía del Precursor. Jorge Ibáñez ha valorizado ese juicio, considerando la época temprana —difícil y turbulenta— en que fue formulado. Escribe al respecto:

La visión de O'Higgins sobre Miranda adquiere [...] la categoría de un sorprendente juicio, medular y esencial, anticipando por décadas el marco histórico que valoraría con ponderación al incuestionable padre de la liberación americana<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> M. Castillo Didier, "O'Higgins y Miranda", *Revista Libertador O'Higgins, Edición Conmemorativa del Bicentenario*, 2010, p. 122.

Eugenio Orrego Vicuña recuerda que O'Higgins habría querido escribir una biografía del Miranda:

Nunca olvidó el discípulo a su maestro y en los días de ostracismo, cuando sus fatigados ojos por la obra hecha buceaban en las sombras del recuerdo, que alguna vez debió parecerle estéril, la imagen del Precursor volvería muchas veces a la retina de su espíritu. Y hasta intentó escribir su vida, según afirma el doctor Albano, pero diversas circunstancias le malograron el propósito. No importaba. ¿Por ventura no la llevaba escrita en su propio corazón?<sup>38</sup>.

Bernardo O'Higgins dejó entre sus escritos uno inconcluso con el título de *Memorias útiles para la Historia de la Revolución Sud Americana*. El documento, redactado en tercera persona, comienza dando noticias importantes sobre la relación que el joven chileno, futuro libertador de su patria, estableciera con el Precursor en Londres, relación que marcó su trayectoria vital en forma decisiva.

Eran muy pocos los jóvenes de América que en aquella época se educaban en Inglaterra. El general Miranda se contrae exclusivamente a buscarlos para instruirlos y probarlos en el gusto del dulce fruto del árbol de la libertad. Elige entre ellos a su más predilecto discípulo, a O'Higgins, que para su educación había sido mandado por su padre a una Academia de Inglaterra desde los 14 años de su edad [...]. No perdió tiempo Miranda en iniciar a su discípulo en los secretos de los gabinetes de Europa y de Washington con respecto a los asuntos de América<sup>39</sup>.

La opinión de los grandes historiadores chilenos sobre el Precursor, podemos decir que ella ha sido por lo general ajustada a la realidad y han coincidido con el juicio de O'Higgins. Una desafortunada excepción la constituye Encina, quien en su magna obra *Bolívar y la Independencia de la América Española*, repite, sin documentación alguna, opiniones negativas hace tiempo superadas y muestra un insistente y desagradable empeño por disminuir cualquier mérito del Precursor<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> E. Orrego Vicuña, *op. cit.*, p. 66.

<sup>39</sup> *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, Editorial Nascimento, Santiago 1946, p. 29.

<sup>40</sup> Francisco Encina, *Bolívar y la Independencia de la América Española*, Nascimento, Santiago, 1955-1965, 8 vols. Las páginas referentes a Miranda en los dos primeros tomos.



En las expresiones de Vicuña Mackenna, Barros Arana, Orrego Vicuña, Jaime Eyzaguirre, se refleja sincera admiración por la noble y heroica misión que cumplió el Precursor. Vimos como el primero propone que se llame al continente el *Mundo de Miranda*, como antes se lo llamó el *Mundo de Colón*. Orrego Vicuña, por su parte, a propósito del *Pacto de París*, de 1797, dice que la fecha de su firma, el 22 de diciembre, debía ser declarada el día de América Latina<sup>41</sup>. Este autor valoriza la expedición libertadora del «Leander». Ella no pudo conseguir su objetivo, pero tuvo una gran significación moral e histórica. Expresa el historiador:

Pero los tiempos no estaban tan maduros como anhelos le hicieron consentir, y los recursos eran muy insuficientes. Derrotado, se reembarcó, tornando al centro de su acción sin abatirse ¿No es admirable esa firmeza de alma, ese acerado espíritu de lucha, con los atributos de símbolo y modelo sin par?<sup>42</sup>

Todos los historiadores citados concuerdan en aquello que resume Orrego Vicuña cuando escribe. «Fue decisivo en la vida del Libertador chileno su encuentro con el General Miranda»<sup>43</sup>.

Antes de referirnos brevemente a los “Consejos queríamos hacer una observación acerca de la referencia a las lecturas del joven O’Higgins en Londres que hace Barros Arana. Dice el historiador: «Como recuerdo de su patria, O’Higgins leía y releía los dos únicos libros referentes a ella que estaba a su alcance, *La Araucana*, de Ercilla, y la *Historia de Chile*, del Abate Molina»<sup>44</sup>. Podemos suponer que el muchacho halló esos libros en la biblioteca mirandina. Allí habían dos ediciones de *La Araucana*, la de 1586, entonces muy escasa, y la «reciente» de 1776; allí estaban el *Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno de Chili*, 1776, y el *Saggio sulla storia naturale del Chili*, 1782, obras que el Precursor había leído y que, como hemos visto, hasta había citado en documentos suyos<sup>45</sup>.

<sup>41</sup> E. Orrego Vicuña, *ob. cit.*, 61.

<sup>42</sup> *Ibid.*, 58.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 58.

<sup>44</sup> D. Barros Arana, *op. cit.*, XII, 543.

<sup>45</sup> En el volumen *Los Libros de Miranda*, las ediciones de *La Araucana* figuran como los ítems 327 y 328 del catálogo de la primera subasta de la biblioteca mirandina, pág. (15). La *Storia*

Gonzalo Bulnes dedica bellos capítulos a Miranda y a Nariño en la sección sobre los precursores de su obra *1810 Nacimientos de las repúblicas americanas*. A pesar de que no alcanzó a conocer el *Archivo*, antes de escribir su libro, sus juicios sobre Miranda son justicieros. Reconoce que «su gran personalidad está lejos de ser bien conocida todavía, y los rasgos de mayor interés de su vida para la historia de este continente, permanecen en la oscuridad». Lo primero desafortunadamente sigue siendo cierto en buena medida.; lo segundo ha sido superado con la abundancia documental abrumadora proporcionada por *Colombeia*, que se empezó a publicar en 1929, el año en que se editó la obra de Bulnes. El historiador habla sobre la unidad hispanoamericana propiciada tempranamente por el Precursor.

La nueva nación que Miranda concebía era toda la América hispana, desde California hasta el estrecho de Magallanes, formando un solo estado. Los abrazaba a todos con el nombre de Colombia, en su inmenso amor por la libertad.

El “Pacto de París” lo considera como una fantasía llevada al delirio, pero no creemos que lo hace dando a este término su peor sentido, pues dice de aquel documento, pliego extraño:

Pliego extraño que es la ilusión, inconmensurable de un gran patriota, de un gran proscrito, de un aventurero de la libertad que vivía soñando, de un hombre que no pisaba la realidad cuando pensaba en estas patrias libres de Sud América ocupando un lugar soberano a la luz del sol en el concierto del mundo.

Es lo que ha sucedido con los más nobles sueños concebidos para elevar la condición de la humanidad.

Y hermosas son las palabras que dedica Bulnes al sentido de la vida de Miranda y a su trágico final:

Lo que domina en la vida de Miranda es la perseverancia, la fe blindada contra todas las decepciones, qué también es la nota saliente en la carrera de Bolívar. Fue un gran visionario. Su pensamiento vagaba en

---

*Naturale del Chili*, edición de 1782, es el ítem 619 de ese catálogo, pág. (28). En el catálogo de la segunda subasta figura como ítem 292. No aparece en esos catálogos la edición del *Compendio...*, de 1776, que probablemente fue la que regaló Miranda a Jefferson.



las alas de la fantasía, contemplando entusiasmado los espacios infinitos de una América ennoblecida por la libertad. A este anhelo lo sacrificó todo, y esto que resulta en la primera parte de su carrera, culmina en el resto de ella y en su fin, cuando cae en La Guayra en 1812, rendido por el destino adverso, y muere tres años [cuatro] después atado a una cadena en una horrible prisión española<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> G. Bulnes, *1810 Nacimiento de las repúblicas americanas*, pp. 78, 88, 102. El historiador en su texto había expresado: «Día llegará, ¡esperémosle así!, que se encuentre en la bodega de algún viejo castillo británico, su documentación que tenía cuidadosamente ordenada», p. 102. En una nota, dice luego que, estando en prensas su libro, vio el *Boletín de la Unión Pan Americana*, de abril de 1927, un artículo titulado «Venezuela adquiere el preciado archivo Miranda» (sic).